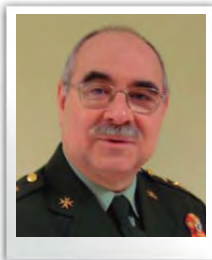


Se nos ha ido un maestro de la historia de la veterinaria: Vicente Dualde Pérez



Prof. Dr. Miguel Ángel Vives Vallés.
Real Academia de Ciencias Veterinarias de España. Asociación Española de Historia de la Veterinaria. Universidad de Extremadura. mavives@unex.es



Dr. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós.
Real Academia de Ciencias Veterinarias de España. Asociación Española de Historia de la Veterinaria. Universidad Complutense..

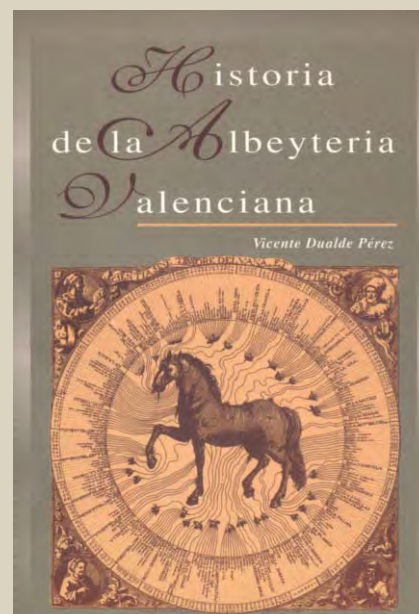
Decía Marguerite Yourcenar en su celebre obra “Memorias de Adriano”, en boca de éste, que: “Todo lo que saca a la luz el esfuerzo del hombre, aunque sea por un día, me parece saludable en un mundo tan dispuesto al olvido”.

Y, en efecto, pretendemos dejar constancia en estas fechas, luctuosas por la desaparición terrena de un hombre, del trabajo intenso en el esfuerzo, y magnífico en sus resultados, de una personalidad conocida y reconocida internacionalmente, del campo de la historia de la ciencia, del que muchos hemos aprendido como maestro, y disfrutado de su compañía como amigo. Vicente Dualde hace muchos años que ya era un personaje conocido en toda España, fundamentalmente por sus muy difundidos libros de ciencias naturales, de amplio uso para la enseñanza del bachillerato en todo el país, publicados y reimpresos numerosas veces desde 1972 hasta 1989, que recogían las enseñanzas necesarias para la formación de bachilleres, y del desaparecido curso de orientación universitaria, que realizó como licenciado en biología que era, además de catedrático de instituto, y catedrático contratado en la Facultad de Ciencias (Biología) de Valencia, entre 1968 Y 1973. Precisamente por esa dedicación recibiría la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. No en vano cuando los asistentes a algún acto en el que el Dr. Dualde participaba, no eran raros los codazos y los comentarios en voz baja que decían: “¿pero es el Dualde de nuestros libros del instituto?”. Y la respuesta era indefectiblemente que sí.

Fue muy conocido también en el ámbito veterinario, ya que como licenciado y doctor en veterinaria tal era su capacidad que coleccionaba oposiciones, como las de inspector municipal veterinario, con tan sólo 24 años de edad, o la del cuerpo nacional veterinario, seis años más tarde. Lo que le llevaría a ocupar destacados puestos en la administración, como la dirección de laboratorios pecuarios regionales, o las jefaturas provinciales de ganadería y de producción y sanidad animal en distintos lugares de España, siem-



pre preferentemente en el Levante español, su Levante. Y también su Teruel, igual de querido ya que permanecería doce años como jefe provincial de ganadería y donde realizaría una importante labor de saneamiento, por lo que fue reconocido con la Encomienda al Mérito Agrícola. Lo que da una idea de su gran capacidad de trabajo y sus múltiples intereses. Una destacada actuación llevaría a cabo en Ciudad Real, donde permanecería tres años, como jefe provincial de ganadería, en donde tuvo un decisivo papel en la lucha contra la lengua azul, que entró por Portugal, y consiguió detener antes de que entrara en Ciudad Real, vacunando, con la precariedad de la época (ca.1956-1957), en el valle de Alcudia, limitado por la velocidad de preparación de la vacuna, que llegaba a medida que se fabricaba.



Sin embargo, a pesar de lo ya relatado, que para muchos ya sería demasiado, Vicente Dualde podríamos decir con palabras de Agustín García Calvo, conocía el secreto de la juventud ya que siempre siguió aprendiendo, todos los días un poco, por lo que nunca habría de temer ni la vejez ni la tumba, pues ese era el secreto de su juventud, por más que el cuerpo finalmente le acabara abandonando, aunque a una edad avanzada, lo que le permitió hacer muchas y buenas cosas además de dejar una imperecedera impronta. Siempre lo hemos conocido con algún proyecto, desvelando propuestas y planteando nuevas obras que aportarían más saber a su quehacer predilecto, hasta el final.

Al final de su vida profesional como catedrático y veterinario, y ya cercana la edad de jubilación, tiempo en que el común de los mortales va reduciendo su actividad, Vicente Dualde encontró un estímulo considerable en la historia de la veterinaria, una materia que no le era del todo desconocida, ya que descendía de una estirpe albeiteresca primero y veterinaria después, cuya genealogía comenzaba al inicio del siglo XVIII, con padres y abuelos de sus tatarabuelos, además de bisabuelos, abuelos, padre y hermano veterinarios, de manera que simplemente

dedicándose a reconstruir su saga familiar, ya estaría haciendo historia. Así pues a partir de los años 80 del pasado siglo, y de manera muy profesional, absolutamente alejada del trillado (y falso) estereotipo que identifica indefectiblemente la historia de la veterinaria con una ocupación menor, con ocurrencias de jubilados sin valor alguno, que sin embargo bien es cierto, como asumió rápidamente Dualde, que requieren mucho tiempo y dedicación. De esta manera don Vicente comienza a trabajar en una nueva disciplina para él, como sería la historia de la veterinaria. Pero, como afirmamos, lo hace de una manera profesional, seria, y ajustada a los cánones, como no podía ser de otra manera tratándose de él, con lo que Dualde se sumerge en todos los archivos a su alcance, metódicamente, donde intuye que puede encontrar material relacionado con la albeitería o la veterinaria, fundamentalmente archivos valencianos, y luego en muchas otras bibliotecas y nuevas fuentes, algo que él mismo nos relataba a menudo con orgullo, "cubriéndose de polvo" muchas veces y aportando visibilidad a legajos olvidados, que desde entonces quedaron expuestos a muchos investigadores. De su actividad dan buena prueba el casi centenar de trabajos publicados, las múltiples conferencias y ponencias, tesis

doctorales dirigidas así como libros y monografías sobre el mismo tema¹. No en vano el Dr. Dualde es uno de nuestros autores de historia de la veterinaria más citados internacionalmente, ya que era, sin duda, nuestro mayor experto en albeitería medieval del Reino de Aragón, debido, como ya se ha indicado, a sus múltiples pesquisas, y hallazgos, en archivos y bibliotecas.

Sus trabajos sobre Teodorico Borgognoni, autor apenas considerado en la historiografía veterinaria, o los de Mosén Manuel Diez, de amplia notoriedad en la

¹. Su producción de historia de la veterinaria se puede consultar en <http://www.racve.es/academicos/vicente-dualde-perez/>, así como en la página web de la AEHV, <http://www5.colvet.es/aehv/index.html> sección biblioteca, estantería de D. Vicente Dualde, a partir de trabajos cedidos por él mismo.

SU CONTRASTADA VALÍA PROFESIONAL Y PERSONAL LE ABRIÓ LAS PUERTAS DE VARIAS ACADEMIAS, EN CALIDAD DE ACADÉMICO NUMERARIO DE LAS REALES ACADEMIAS DE MEDICINA DE VALENCIA, Y DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA, EN CUYO SENO FUE PRESIDENTE DE LA SECCIÓN QUINTA, DE HISTORIA DE LA VETERINARIA, DURANTE MUCHOS AÑOS.

historiografía medieval, proporcionaron una considerable repercusión a la par que consiguieron dotar de visibilidad a la historia de la veterinaria, una faceta de nuestra profesión sólo conocida en un reducido círculo profesional, y que no había salido todavía al mundo exterior.

Qué decir sobre sus estudios bien documentados acerca de las instituciones gremiales y cofradías de albéitares, herreros, herradores, plateros, etc. Fue memorable la primera mención documentada sobre un tribunal examinador de albéitares en Valencia, tan pronto como en 1436, perfectamente estudiado y referido y que permitió desde entonces establecer la relación entre la albeitería y la sociedad de su tiempo. Todo ello habría de compendiarlo en la que podría ser considerada su obra capital su Historia de la Albeitería Valenciana, aparecida en 1997, y que prologada por el profesor Barcia Goyanes, representa un texto de obligada lectura para quien quiera adentrarse en esta disciplina histórica y aún para muchos medievalistas.

Otro tema en el que alcanzó la excelencia sería el conocimiento de los sistemas de inspección de alimentos empleados en la antigüedad, uno de cuyos frutos sería la dirección de la tesis doctoral de su hija Ana, premiada en la Real Academia de Medicina de Valencia por su extraordinaria valía. Todo ello llevó a que, con motivo del XXXVII Congreso Internacional de la Asociación Mundial de Historia de la Veterinaria, celebrado en León en el año 2006, la Asociación Española de Historia de la Veterinaria pidiera unánimemente, y sin discusión alguna en su seno, a la WAHVM su máximo galardón, la medalla Quirón (Cheiron Award), que le fue concedida y allí mismo entregada, siendo la segunda medalla Quirón concedida a nuestro país tras la del Prof. Cordero del Campillo. No ha vuelto a venir otra desde entonces.

Su contrastada valía profesional y personal le abrió las puertas de varias academias, en calidad de académico numerario de las Reales Academias de Medi-



na de Valencia, y de Ciencias Veterinarias de España, en cuyo seno fue presidente de la sección quinta, de historia de la veterinaria, durante muchos años, en realidad mientras él así lo quiso; y académico correspondiente de la Academia de Cultura de Valencia, además de muchas otras distinciones y condecoraciones recogidas en su perfil de la página web de la RACVE. Sin embargo, con ser realmente importante su curriculum, fruto de toda una vida de trabajo, queremos destacar su faceta como historiador de la veterinaria, una más de las que le proporcionaron reconocimiento y prestigio, ya que dedicarse a esta faceta cultural no deja de ser una heroicidad, entendiendo al héroe como lo hacía Romain Rolland, para quien "Héroe es el que hace lo que puede frente a los demás, que no lo hacen". Así su implicación en la historia de la veterinaria nos permitió a todos contar con una persona muy dotada, bien formada, totalmente cercana y asequible, dispuesta amablemente a la polémica en beneficio de la verdad científica, y unánimemente reconocida por los miembros de la AEHV como "uno de

nuestros mayores", cuidado, reconocido y tratado siempre con la mayor deferencia y veneración, pero sin embargo entristecidos porque últimamente era difícil verlo fuera de su casa, lo que restaba aliciente a nuestra tradicional reunión congresística anual.

En fin, la vida, de forma natural, impone límites temporales insalvables, bien lo sabemos, pero a pesar de ello, siempre será irreparable la pérdida de uno "de nuestros mayores", maestro por edad y por capacidad, encantador como persona, cercano y alejado de oropeles, ya que por la calidad de su trabajo, nos ha dejado sin muchas de las obras que hubiese podido alumbrar y nosotros disfrutar.

Estaremos siempre en deuda con Vicente Dualde aunque sus trabajos, su obra, y su recuerdo personal permanecerán para siempre con nosotros, gracias a su propio deseo.

Doctor Vicente Dualde SIT TIBI TERRA LEVIS. ■